



SÁBADO 8 DE MAYO DE 2021

ENCUENTRO INTERNACIONAL DE FORUM INFANCIAS

“Propuestas y apuestas
subjetivantes en
pandemia/sindemia”.

ARGENTINA/CHILE: DE 10.30 A 15 HS

MÉXICO: 8.30 A 13 HS

ESPAÑA: 15.30 A 20 HS

Actividad interna para miembros de los Forums Infancias Madrid, Aragón, Chile, Guadalajara y los Forums de Argentina.



DOCUMENTO del ENCUENTRO INTERNACIONAL FÓRUM INFANCIAS 2021

Sábado 8 de mayo de 2021

En el **Primer Encuentro Internacional de Fórum Infancias, “Propuestas y apuestas subjetivantes en pandemia/sindemia”**, trabajamos las temáticas de la desigualdad, la patologización y la violencia durante la pandemia, en las siguientes áreas:

- Clínica
- Educación
- Social
- Lo comunitario y el trabajo en red.

La diversidad de los lugares de origen nos encontró pensando juntos **acerca de nuestras semejanzas y diferencias**. Se discutieron y acordaron las siguientes **líneas de trabajo** y propuestas generales.

Clínica

Partiendo del Derecho a la Salud Integral para todxs, se trabajó sobre las políticas públicas y el ejercicio de lo público, la intimidad de las prácticas y las salidas a/de los territorios, considerando que la atención a la salud está determinada por condicionantes sociales, políticos y económicos en cada región.

Se observó que la incorporación de las lógicas neoliberales determina una clínica afectada por el binomio “economía-gestión”, con un enfoque clientelar que desfinancia la posibilidad de un cuidado integral y burocratiza las intervenciones.

Se introdujo el concepto de Sindemia, derivado del significante pandemia, que incluye los efectos sociales, económicos y ambientales de esta última, y denuncia asignaturas pendientes en políticas sociales y sanitarias en escenarios de crisis en general. Se considera que tenerlo en cuenta y proponer alternativas, nos previene de la ilusión de considerar a la crisis sanitaria como solución a problemas inherentes a la existencia humana (la vacuna no va a resolver depresiones, suicidios, ansiedades y soledad).

Se apuesta por un abordaje colectivo que revalorice la mirada sobre las infancias y adolescencias (en riesgo de ser invisibilizadas), haciendo eje en los procesos de constitución subjetiva en la primera infancia y los trabajos propios de la adolescencia en el contexto actual:

¿Cómo se están construyendo las representaciones vinculares en tiempos de distanciamiento, falta de abrazos y rostros semicubiertos?

¿Qué características tienen estos vínculos cuando el contacto es percibido como peligroso?

¿Cómo ha incidido el distanciamiento en los vínculos familiares, la falta de continuidad/presencialidad en las Escuelas infantiles, Colegios e institutos y el no contacto con pares?

¿Hay nuevas manifestaciones de sufrimiento psíquico, consecuencia de restricciones de los espacios habituales para la expresión de sus voces?

¿Qué corporeidades se están construyendo?

Ante un observado incremento de la dependencia y valoración colectiva en las interacciones digitales ¿cuál será su incidencia en la constitución subjetiva de quienes atraviesan su primera infancia en esta realidad?

Se comparte la preocupación ante la observación de adolescentes desvitalizadx, desconectadx de deseos y metas, con temores en relación con pérdidas y muertes, desvinculación de la trayectoria escolar, presentando en muchos casos confusión entre realidad y fantasía (especialmente durante periodos de confinamiento que implicaron una pérdida de referencias).

Se acuerda en que es fundamental acompañar al adolescente en lo que ha quedado suspendido o perdido, sin patologizar.

Se identifica un borramiento de las fronteras adentro-afuera: mi cuidado o descuido incide directamente en el cuidado de los otrxs, el afuera se presenta amenazante en un momento en que el adentro también lo es. Al mismo tiempo, se reduce el espacio exogámico: encierro, convivencia forzada permanente y pérdida de privacidad generan síntomas y angustia.

Por esto, se considera prioritario trabajar con las familias para ayudarlas a crear un puente hacia afuera para sus adolescentes, y un lugar privado puertas adentro.

Se percibe una analogía entre la crisis por la pandemia y la crisis adolescente: ambas implican una convulsión de la identidad por pérdida de coordenadas de referencia, ya que se trata de “rupturas” impuestas, sin vuelta atrás, atravesadas por las circunstancias de nuestra época. Vivencias de intensidades que por momentos se vuelven insoportables.

Se considera importante evaluar el estado de la situación, necesidades y la elaboración de propuestas para niñxs, adolescentes, familias y profesionales responsables de su cuidado.

Sobre cuestiones generales acerca de las infancias y adolescencias, se anticipa la posibilidad de un aumento del sobrediagnóstico, y el riesgo de iniciar procesos de medicalización basados en abordajes biologicistas que no consideren al sujeto en los dispositivos de atención sanitaria.

Surgen nuevos interrogantes sobre cómo acompañar con buenas prácticas a ellxs y a sus familias, también atravesadas por una dolorosa incertidumbre.

Se observa en las distintas regiones un aumento del número de consultas por conflictos intrafamiliares, ansiedad, depresión, autolesiones. También la consulta por niños y adolescentes sobre-exigidos por sus tareas escolares, y descuelgue del curso escolar por falta de conectividad.

Se construye la hipótesis de que, ante el agravamiento del desamparo, la precariedad y la falta de sostén previas a la pandemia, y con la legitimación del uso de pantallas, tomaron mayor presencia *influencers* y figuras “sin carencias” que devienen ideales inalcanzables.

Se observan cambios en los modos de sufrir y en las formas en que este sufrimiento es acogido por los adultos e instituciones (familias, escuelas), que oscilan entre dos extremos: minimización de los efectos del encierro y patologización de las manifestaciones de sufrimiento (un sufrimiento esperable y adecuado a las circunstancias).

De los distintos intercambios se coincide en la preocupación sobre situaciones puntuales:

Consultas sobre niños que “no hablan”, detrás de lo que surgen otras cuestiones más graves.

Niños que debían salir de la endogamia en las Escuelas infantiles y que no tienen adultos disponibles en casa.

La entrada de los analistas en los hogares, permitiéndoles ser testigos de una dinámica en la que a veces urge intervenir, y se hace necesario encontrar el modo de hacerlo.

Se advierte que la pandemia/sindemia tiene significados y efectos diferentes en cada niño y familia, en cada analista, y encuentra a cada uno con recursos más o menos disponibles en diferentes momentos. En este sentido, así como es fuente de sufrimiento y sobre-exigencia, ha demostrado ser oportunidad.

Se considera la situación de niños, adolescentes y adultos internados en instituciones psiquiátricas o médicas, alejados por protocolo de sus seres queridos. Ante el cierre de instituciones de atención psiquiátrica de niños y jóvenes debido a considerarlo peligroso desde lo epidemiológico, se presenta el desafío de sostener la continuidad de los tratamientos y el contacto con los pacientes, advirtiendo que dicho espacio podría ser ocupado por otras perspectivas diferentes de un abordaje comunitario.

Ante las limitaciones e insuficiencias de las políticas y recursos destinados a los servicios de salud en detrimento de los sectores más vulnerables, se pone en evidencia que el trabajo en pos de cumplir los derechos de niños y adolescentes (asistencia y atención de sus padecimientos, sostén de los lazos, en el marco del Aislamiento Social Preventivo, Obligatorio - ASPO - y Distanciamiento Social Preventivo y Obligatorio - DISPO-), depende absolutamente del esfuerzo del equipo de salud por generar dispositivos a partir lógicas de cuidado: armado y fortalecimiento de REDES intra e Inter-hospitalarias, e inter-jurisdiccionales, cuya prioridad es el cuidado de quienes cuidan para sostener a quienes sostienen.

La sindemia agrava la vulneración histórica de derechos, en la atención pública y en la atención privada mediada por obras sociales, por la burocratización de trámites, con el consecuente riesgo de desprofesionalización y banalización de las prestaciones, que quedan a cargo de fundaciones y voluntarixs que operan como parches de un sistema deficiente.

El contexto epidemiológico actual, nos ubica a lxs profesionales de la salud en el mismo plano que a lxs pacientes: el acompañamiento es mutuo y se hace necesario sostenernos entre terapeutas para garantizar la continuidad de una asimetría cuidadosa.

La clínica se ha sostenido ahí donde se permitió ser repensada y revisitada. Su flexibilización a conciencia y con rigurosidad científica viene permitiendo sostener lazos entre terapeutas y pacientes en escenas de encuentro, amparo y sostén donde prevalece una escucha respetuosa del sufrimiento de cada unx, previniendo sobre-adaptaciones tanto en pacientes como en terapeutas.

Se acuerda que la clínica resulta impensable fuera de un contexto político y social: urge la valoración de los abordajes comunitarios y solidarios, por encima de los individuales.

Educación

Considerando a la escuela como un dispositivo organizador de la vida familiar y una puerta hacia la exogamia, se contempló el impacto que sufrió cada región por las diversas maneras de transitar lo escolar: clases virtuales, presenciales, alternadas, en sus modalidades de gestión pública y privada.

El encuentro, sin lugar a duda, es una apuesta por lo vital y funciona como sostén en tiempos de tan profunda incertidumbre. La escuela como espacio social y significativo donde se dan vínculos estructurantes está en jaque.

¿Cómo repensar su función a partir de este acontecimiento mundial? Procesos de enseñanza-aprendizaje y momentos de intercambio en el aula y recreos en escenarios de distanciamiento, donde las construcciones colectivas y los momentos de compartir han cambiado. ¿Qué lugar se otorga a los afectos de niñxs y adolescentes que se reencuentran o que conocen la escuela, luego de un largo período de aislamiento? ¿Qué es lo que se transmite en la escuela?

La pandemia/sindemia hizo visible las desigualdades sociales más profundas: el acceso a dispositivos, conectividad, condiciones habitacionales, contextos familiares diversos, situaciones de violencia y vulnerabilidad social se han expresado de distintas formas. Con o sin aislamiento físico, se ha observado un incremento de consultas por “falta de atención”, “retraso del lenguaje” y un sinnúmero de “trastornos”.

Las escuelas, en todos sus niveles, han debido revisar sus prácticas, sus propuestas y formas de trabajo. Se observó la priorización del contenido académico y del cumplimiento de la curricula sin considerar, en toda su magnitud, las angustias por la que han atravesado lxs niñxs y adolescentes.

Se comparte la preocupación por la construcción y sostenimiento de las trayectorias escolares, particularmente en niñxs y adolescentes con dificultades en los aprendizajes, dado que se observa un

incremento del absentismo escolar llegando a la deserción. Por otra parte, se percibe a la comunidad educativa abrumada por el incremento de tareas y horas de trabajo. Esto implica un desafío más en una época que exige respuestas inmediatas y exitosas que colisionan con la situación actual, marcada por la pérdida, la tristeza y la incertidumbre.

Las pantallas han demostrado ser un valioso recurso posibilitador de la comunicación en todos los ámbitos. Pero también pueden transformarse en un canal de violencia cuando se naturaliza su uso escamoteando la corporalidad, quebrando límites entre lo público y lo privado, reemplazando el vínculo humano, fortaleciendo el aislamiento. “Era como estar frente al espejo todo el tiempo”.

Lo social

El concepto Pandemia–Síndemia da cuenta del entrecruzamiento entre lo biológico y lo social. Se considera que las respuestas e intervenciones no pueden ser puramente biomédicas, siendo oportuno pensar/trabajar el cuidado desde una perspectiva integral que nos reconozca como parte de una trama junto con otros, resaltando la importancia del grupo social en la constitución subjetiva.

Se observa un agravamiento de desigualdades sociales ya existentes y su impacto en niñas y adolescentes que ven a otros sufriendo. La desprotección y vulneración de unos (carencias de alimentos, abrigo, atención médica, conexión a internet) incide en todos.

Las situaciones de desastre y aislamiento favorecen el incremento de la violencia: aumentó el número de femicidios en adolescentes y niñas, y el maltrato intrafamiliar y en espacios públicos. En respuesta, en algunas regiones de España hubo reformas de leyes a favor de la defensa de los derechos de niñas y adolescentes en situaciones de violencia familiar (en mayo de 2020 se aprobó por fin la Ley de protección integral contra la violencia a niñas y adolescentes. En México y en Chile, así como en otros países de América, los movimientos de resistencia y los movimientos sociales frente a las desigualdades toman las calles, observando a los adolescentes fuertemente involucrados.

La estructura y organización del sistema de salud son fundamentales en la contención social y sanitaria. Se observa: un aumento en la prescripción de medicación por un marcado incremento de la medicalización apresurada dejando de lado las singularidades, un incremento creciente de patologización de las diferencias y disminución de la atención de la salud mental (cierre de servicios por reasignación de tareas, acceso a la misma de sólo algunas clases sociales, distribución no equitativa de recursos, falta de espacios de sostén e intercambio entre profesionales), que conducen a un mayor sufrimiento psíquico.

Se invisibiliza el sufrimiento de niñas y adolescentes frente al de los adultos. Predomina el adultocentrismo. La familia en jaque: padres y madres sobrecargados con sus trabajos, las tareas escolares, las tareas domésticas, El ASPO (Aislamiento social preventivo) y los protocolos de cuidado, afectaron el diálogo cotidiano y el proceso de socialización y adquisición del lenguaje en niñas pequeñas. Los adolescentes han sido estigmatizados como responsables del aumento de contagios (pese a sus esfuerzos por cumplir protocolos de cuidado), y se les exige respuestas sobre su futuro sin considerar la incertidumbre de la época y el contexto.

Se reconoce la influencia de los medios de comunicación en la significación e impacto de la pandemia. Confunden y desinforman, llegando a hablar de Infodemia. Existe una apuesta por polarizar los discursos para fortalecer un sistema de desigualdad (apuesta política no ingenua).

Lo comunitario y el trabajo en red

Se acordó la importancia de:

El trabajo en el territorio desde un equipo interdisciplinario.

El abordaje en talleres y propuestas participativas a partir de inquietudes y necesidades de la comunidad.

La revalorización de los saberes populares, de los conocimientos y experiencias previos para encontrar soluciones a las problemáticas actuales en cada comunidad.

La escucha comprometida, la resignificación de los relatos y experiencias de los actores.

El trabajo conjunto desde distintas disciplinas y organizaciones, ONG'S, universidades, centros de salud, hospital, escuela, etc.

Las actividades convocantes como el deporte para poder intervenir, llegar a las familias, al barrio, conocer la realidad que atraviesan, ofrecer recursos, y habilitar espacios para pensar y ensayar otros recursos. La articulación entre organizaciones del Estado y las redes formales e informales que funcionaron como puente directo para dar respuesta y satisfacer necesidades básicas prioritarias que demandaban los sectores más vulnerados. En este sentido, se observaron las dificultades subyacentes en época de pandemia al no ser posible la experiencia de manera presencial en estas tareas.

Propuestas

Rescatar el cumplimiento de los derechos de niñxs y adolescentes, tomando en cuenta la escucha, el respeto por las diferencias y sus modos de expresar su sufrimiento.

Tomar posición ética y política, y hacer un llamado a la Salud Colectiva Integral para todxs, como derecho humano, deslindándola de toda lógica de mercado.

Lo social es político. La salida, siempre, es colectiva. Consideramos a la crisis actual como fuente de inquietud, pero también como posibilidad de cambios de paradigma.

Urge contextualizar la pandemia en los distintos ámbitos y pensar la constitución subjetiva en un contexto histórico social, en oposición a los discursos que fortalecen sistemas que sostienen las desigualdades.

Destacar el valor de las redes en la construcción de respuestas y políticas adecuadas a las necesidades de cada comunidad, acompañando y sosteniendo a lxs adultxs, sin normalizar, patologizar ni desmentir su padecimiento, ni el de sus niñxs y adolescentes.

Valoramos la posibilidad de sostener encuadres flexibles que favorezcan la generación de redes de adultxs, para convocar y alojar a niñxs y adolescentes en entramados vinculares, ofreciendo proyectos vitales.

Convocar a un trabajo trans-inter-disciplinario para habilitar un abordaje colectivo que sostenga un compromiso ético: atender a lxs niñxs y adolescentes en su singularidad y su atravesamiento histórico y actual, proponiendo espacios abiertos al intercambio, donde poner palabras a la incertidumbre y angustias, permitiendo la circulación del malestar y el surgimiento de algo nuevo.

Pensar acciones en el 2021/2022 orientadas a tramar y entamar, que permitan ligar lo fragmentado de una realidad extremadamente dolorosa, que incluya a quienes tienen a su cargo el cuidado de otrxs.

Reinventar ritos de paso en algunos casos prohibidos por protocolo, pero indispensables en su función de acompañamiento para el trabajo de duelos fisiológicos y vitales adolescentes, de duelos por pérdidas de seres queridos a causa del COVID u otras causas, todos trabajos que necesitan de un acompañamiento que desafía nuestra creatividad.

Diseñar campañas preventivas, dirigidas a adolescentes. Promover formación específica sobre el desarrollo, y sobre intervenciones que contemplen el contexto. Confeccionar y organizar de encuestas y debates con docentes y con adolescentes. Participar en redes sociales con la difusión de mensajes y videos, espacios abiertos a la comunidad con el objetivo de acompañar a niñxs, adolescentes, adultxs a cargo y terapeutas, poniendo el eje en una interacción que respete la escucha de lo singular.

Resulta imperioso seguir pensando los supuestos ejes sobre los que se organiza la vida escolar: aprendizaje, enseñanza, lazo, etc.

Acordamos con la propuesta de Silvia Bleichmar de pensar la escuela como lugar de recuperación de sueños, que necesita ser investida de potencia revitalizante por quienes la habitan, para devenir en oportunidad subjetivante.

Fomentar la creación de modos diferentes de cotidianeidad, adhiriendo a la propuesta de Alicia Stolkiner (lo deseado no es volver a la vieja “normalidad”). Repensar los modos de estar en familia, cómo nos sostenemos y sostenemos a niñxs y adolescentes en medio de tanta incertidumbre, qué lazo social estamos construyendo, qué es lo que hemos perdido. Repensar los dispositivos de atención: romper con el ideal del trabajo en consultorio y trasladar la asistencia a nuevos espacios comunitarios para poder pensar nuevas formas de intervención.

Resignificar experiencias y el uso de los dispositivos tecnológicos. Destacar lo que nos sirvió durante este tiempo de trabajo para potenciar intervenciones.

Fortalecer el trabajo del Fórum Infancias como interlocutor en el campo político y abierto a la comunidad.



SÁBADO 8 DE MAYO DE 2021

ENCUENTRO INTERNACIONAL DE FORUM INFANCIAS

“Propuestas y apuestas
subjetivantes en
pandemia/sindemia”.

ARGENTINA/CHILE: DE 10.30 A 15 HS
MÉXICO: 8.30 A 13 HS
ESPAÑA: 15.30 A 20 HS

Actividad interna para miembros de los Forums Infancias Madrid, Aragón, Chile, Guadalajara y los Forums de Argentina.

